



✓



**AVANCES
DE INVESTIGACION**

AÑO 1994

AVANCE No. 90

SIMBOLICA CAMPESINA Y ACTOR SOCIAL
(Algunos elementos teóricos)

Jaime Valverde

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**

El Instituto de Investigaciones Sociales publica la Serie Avances de Investigación con el propósito de suscitar debates y críticas antes de su publicación definitiva.

Ilustración de la contraportada: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje dirigirlos a:
Centro Integrado de Documentación
Centroamericano en Ciencias
Sociales (C.I.D.C.A.S.)
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad UNiversitaria Rodrigo Facio
Código 2060
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

**SIMBOLICA CAMPESINA Y ACTOR SOCIAL
(Algunos elementos teóricos)**

Jaime Valverde

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Manuel Solís, Coordinador

Dr. Jorge Rovira

M.Sc. Mario Fernández

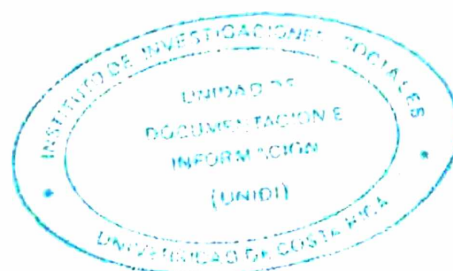
M.Sc. Ciska Raventós

Licda. Mylena Vega

Lic. Asdrúbal Alvarado

INDICE

PRESENTACION	i
INTRODUCCION	1
I. PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACION	3
1.1 Cultura y modernización (Ajuste Estructural)	3
1.2 Cultura y movimientos sociales	4
1.3 Problema de investigación	5
1.4 Perspectiva de abordaje en el análisis	6
1.5 Algunas variables a considerar	8
II. SENTIDO VIVIDO DE LA CRISIS Y ACTOR SOCIAL	9
2.1 Lógica del actor	9
2.2 Surgimiento sentimiento de frustración	13
2.3 Condiciones subjetivas para la "opción protesta" y mecanismos psicosociales que la obtacuzan	16
III. HEGEMONIA, SIMBOLICA Y CULTURA DEL PUEBLO	19
3.1 Economía psico-afectiva y operación simbólica	19
3.2 Tendencias a la sacralización de los actores	23
3.3 Importancia del "orden simbólico" en nuestra perspectiva de análisis	25
3.4 Cultura popular - simbólica popular	27
IV. PROCESOS DE TRANSACCION POLITICO-SIMBOLICA	31
4.1 Procesos de transacción simbólica	31
4.2 Caracterización papel del Estado	32
4.3 Caracterización papel dirigencias	33
V. HEGEMONIA Y SIMBOLICA	37
BIBLIOGRAFIA	41



PRESANTACION

El documento que presentamos constituye un esfuerzo de sistematización del enfoque teórico y metodológico del proyecto de investigación "Procesos de adaptación y resistencia cultural al ajuste estructural en el campesinado costarricense" (VI-725-93-267), que desarrolla en nuestro instituto el compañero Jaime Valverde Rojas, con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación.

Diversos estudios se han elaborado en el país acerca de las repercusiones del ajuste estructural sobre el campesinado, que se han abocado principalmente a la discusión de temas como las posibilidades para este tipo de productores de vincularse a la nueva agricultura de exportación, las restricciones en ese proceso, la evolución de este tipo de agricultura, las repercusiones sobre el nivel de vida y sobre el empleo o los ingresos, etc.

Sin embargo, hasta el momento no se ha emprendido el estudio de las complejas interrelaciones entre el proceso de ajuste y la cultura o mentalidad campesina. ¿Es la cultura un factor que dificulta la integración del campesinado a los procesos de ajuste o, por el contrario, la misma resulta una base firme para esa integración? ¿Se puede hablar de resistencia al ajuste en el campo de lo simbólico? ¿Cómo se manifiesta lo anterior en el plano de lo organizacional?

La respuesta a ese tipo de interrogantes es la que pretende abordar Jaime Valverde en su investigación. Sin embargo, el proceso de búsqueda de respuestas no es sencillo, y requiere de previo de un esfuerzo teórico y metodológico, que brinde las bases para el estudio de una realidad tan compleja.

Tal es el propósito del presente avance, en el que se adelantan una serie de discusiones teóricas acerca de la cultura y lo simbólico, que a no dudarlo serán de utilidad para todos aquellos interesados en el estudio de la cultura y el desarrollo rural.

Mario E. Fernández
Coordinador
Programa de Investigación
"Desarrollo Rural en Costa Rica y Centroamérica"
Instituto de Investigaciones Sociales

INTRODUCCION

Durante la pasada década y hasta la actualidad se han venido ejecutando en nuestro país las famosas políticas de Ajuste Estructural, las cuales ya han producido y tienden a profundizar transformaciones importantes en la fisonomía socio-económica de nuestro país. El agotamiento de los modelos de desarrollo hasta ahora ensayados y la aparente carencia de alternativas viables y contestatarias, ha posibilitado que los neoliberales se impongan paulatinamente y asuman la vanguardia en la toma de decisiones políticas en el país, marcando el derrotero de las transformaciones con un énfasis fuertemente neoliberal.

Concretamente en relación al agro las transformaciones producidas y en curso de producirse son significativas y están marcadas por el signo de la "competencia" y la "productividad". Conocer cuales son las estrategias que desarrolla el campesinado para hacer frente a esta situación, tanto como el papel o influencia de la "dimensión simbólico cultural" en la creación de estas estrategias, es lo que nos hemos planteado como objetivo principal en esta investigación.

Las respuestas de los campesinos han sido variadas y se podrían situar, desde una aceptación sin reticencias a los cambios promovidos por el Ajuste y en ese sentido una postura básicamente de "incorporación", hasta un rechazo de ciertos aspectos del mismo buscando negociar las condiciones de su incorporación.

Aunque no de manera exclusiva, puesto que ambos ejes analíticos son valiosos dentro de las alternativas señaladas, la primera alternativa nos acerca más a la temática sobre "cultura y procesos de modernización", mientras que la segunda, a la problemática relativa al "movimiento social". Estos dos ejes temáticos los abordamos dentro de la perspectiva más amplia de la relación "Cultura y Desarrollo".

Mientras en el primer apartado de este trabajo se plantea la problemática de investigación y elementos generales del abordaje metodológico que proponemos, en los siguientes apartados (II, III y IV), se desarrolla la perspectiva teórica fundamental a partir de la cual se aborda la investigación.¹

¹

Este trabajo forma parte de un trabajo más vasto que realiza el autor sobre el tema, en el marco de una tesis doctoral en sociología en la Universidad Católica de Lovaina-la-Nueva, Bélgica, con la asesoría del Dr. Guy Bajoit.

I. PROBLEMATICA DE INVESTIGACION

1.1 Cultura y modernización (Ajuste Estructural)

Los distintos modelos de desarrollo aplicados en nuestros países durante décadas anteriores han partido siempre del substrato común de la necesidad de "la modernización" como imperativo básico para acceder a mejores niveles de vida; la importación de tecnología como condición básica para alcanzar las supuestas metas del desarrollo y niveles de vida equiparables a los de Europa Occidental, Canadá, Estados Unidos, etc.

Aquí no importó la dimensión cultural. La misma a lo sumo se visualizaba como un obstáculo a superar, como parte del costo que se debía pagar por el progreso y el acceso al disfrute de las mieles de la cultura occidental.

Más allá de que las mieles no se han podido disfrutar, al menos no por la mayoría de la población ni en la misma proporción, lo cierto es que la caída del Muro de Berlín con todo lo que significa, conlleva algunas consecuencias sobre el plano de las relaciones internacionales que es necesario establecer: pone en crisis evidente (al menos para vastos sectores preocupados por una mayor justicia social) toda la veta productivista del modelo occidental y las alternativas que dentro de ese marco se trataron de generar. Pone sobre el tapete la magnitud del problema ecológico el cual muestra facetas incluso más devastadoras en los países de Europa del Este en donde la supuesta alternativa estaba en vías de construcción.

Pone en cuestión asimismo la factibilidad de exportar a los países del III Mundo un modelo de desarrollo que acusa graves problemas, posibilitando en este contexto la revalorización de rasgos de "culturas tradicionales" y un cuestionamiento del modelo de desarrollo propulsado en las décadas anteriores. Sin caer en la dicotomía : Sur = bueno, Norte = malo, está claro que en la búsqueda de alternativas más democráticas para el desarrollo, urge la revalorización de ciertos aspectos y valores que, en el contexto de la penetración del modo de vida occidental en nuestros países, han sido totalmente subvalorados. Algunos de ellos dicen sin embargo de una mayor atención y respeto hacia la naturaleza y el medio que nos rodea, la existencia de valores no consumistas, de participación directa, etc.; en última instancia, de una priorización de valores no específicos de la cultura occidental.

Justamente en el contexto de la actual agricultura de cambio, estos procesos de violencia simbólica venidos desde décadas atrás tienden a consolidarse, planteándose de nuevo una subvaloración de los pocos rasgos de la culturas campesinas que aun subsisten, tanto como la intensificación de la modernización como única alternativa posible de desarrollo y bienestar para la población.

En la perspectiva que asumimos en este trabajo interesa analizar los puntos de encuentro/desencuentro entre la política estatal (racionalidad implícita en las políticas de Ajuste) y la dimensión simbólica del campesinado. Esto no significa pretender de antemano que la modernización se contrapone a la existencia de una supuesta "cultura tradicional" (lo cual en todo caso debe ser objeto de investigación) pero sí entender que el universo de valores, costumbres, actitudes y comportamientos del campesinado, a pesar de jugar un importante papel, normalmente han sido subvalorados en las investigaciones que se desarrollan dentro de ciertas perspectivas de investigación.

1.2 Cultura y movimientos sociales

Durante varias décadas los movimientos sociales en América Latina fueron percibidos y analizados de manera secundaria, en la medida que los análisis de la estructura socio-económica y una perspectiva un tanto economicista pesaban sobre el quehacer académico en las ciencias sociales. Es necesario considerar que el prejuicio economicista creaba no sin razón cierta perplejidad ante fenómenos que no se explicaban directamente de movimientos en la base económica, y que en ese sentido, se escapaban de lo aceptado como "científico".

En Centro América es solamente a partir de los años 70 en el contexto de la irrupción del movimiento popular en la vida social y política de los diferentes países lo que hace volver los ojos de los científicos sociales hacia el análisis de los movimientos sociales. Así la irrupción de los pobres en todas sus variantes de alguna manera ha obligado a las ciencias sociales a replantearse el tema de los movimientos sociales arriesgando hipótesis, ya que como señala Calderón: "la vinculación entre los movimientos sociales y el conocimiento de lo social se rompió. Cualquier tentativa de recomponerlo debe partir del doloroso reconocimiento de la ruptura"².

La desviación economicista de alguna manera reducía el análisis de los movimientos sociales al análisis de la dinámica de la estructura de clases, y de ahí se trataban de explicar los rasgos fundamentales que adquiriría un movimiento social. La falta de análisis más detallados llevaba a la repetición de lugares comunes: los rasgos revolucionarios de la clase obrera, el individualismo del campesinado, la veleidad política de la pequeña burguesía, etc. Se dejaba escapar de esta manera la multideterminación de los sujetos sociales, los cuales no son solo adscritos a una clase social sino también a diferentes religiones, regiones, etnias,

²

Manuel Calderón. Movimientos sociales en América Latina. p.6
(fotocopia sin ref.)

etc.; aspecto que paulatinamente se revela como un aspecto clave para acceder a una correcta comprensión de la "conciencia" y la "acción" que desarrollan los movimientos sociales.

Por otra parte, la identidad misma de la clase no es un problema definido per se y para siempre, sino que por el contrario, depende de procesos sociales mucho mas amplios en su alcance y dimensión. Es esto lo que señala Laclau, al plantear que la identidad misma de la clase se define y redefine al calor de la definición y redefinición del "principio hegemónico" que caracterice una sociedad en un momento determinado. Los procesos de construcción de hegemonía se "montan" sobre la "diversificación estructural" existente y la correspondiente diversificación cultural que la acompaña. Por tanto el potencial de cambio de una clase social no puede ser planteado como ley general.

Auscultar la forma concreta en que los campesinos perciben y se representan "la organización", lo que para ellos representa y significa; tanto como el papel que han jugado los elementos simbólico - culturales en los procesos de movilización del campesinado a fines de la década anterior, constituye asimismo una de nuestras preocupaciones centrales de investigación.

1.3 Problema de investigación

Las consideraciones anteriores relativas a la modernización, la cultura campesina y los procesos de movilización, nos plantean el problema metodológico de su consideración para efectos del análisis social.

La relación simbólica campesina - política estatal, supone niveles de encuentro/desencuentro en donde el carácter "ajeno" o "familiar" (en términos de la cultura campesina) de los nuevos modelos de modernización que se impulsan en el agro, condicionan el éxito o fracaso en la implementación de la política agraria.

De allí la importancia de establecer el tipo de articulación/desarticulación que se establece entre una simbólica campesina y una política agraria en vías de ejecución; tanto como entre la simbólica campesina y la política (u oferta) de la dirigencia de la organización campesina. La relación que se establece entre estas esferas es fundamental para entender los derroteros de la problemática agraria, y concretamente las estrategias de vida del campesinado, tanto en su dimensión productiva, familiar, como organizativa. Las mismas no dependerán entonces solamente del mayor o menor grado de coherencia lógico de las propuestas políticas que se levanten en uno u otro sector, o bien, la problemática vivida por el agente en el plano más directamente "socio-económico".

Un mayor o menor grado de articulación entre estas esferas (relacionado desde luego con otras variables)³, pueden condicionar distinto tipo de respuestas de cara a la política estatal.

En un contexto como el actual de ejecución de programas de Ajuste Estructural, en donde evidentemente se produce un cambio de las reglas del juego imperantes a nivel social, la comprensión de las diferentes estrategias que crean los actores sociales para enfrentar la situación (o los reacomodos que se realizan al interior de estrategias previamente existentes), pasa justamente por considerar esta dimensión simbólica, por cuanto la misma termina condicionando imperceptiblemente, invisiblemente y a menudo de manera inconsciente, las distintas opciones generadas por los actores.

El problema de fondo para nosotros en el marco de la presente investigación es establecer como este remanso simbólico-cultural del campesinado, incide en los reacomodos y la creación de las estrategias de vida que genera el sector campesino. Concretamente se busca responder a la pregunta siguiente:

¿Cómo influye la dimensión simbólico cultural del campesinado en las distintas estrategias que éste crea de cara al Ajuste Estructural?

1.4 Perspectiva de abordaje en el análisis

Sin pretender ser exhaustivos, ya que en los siguientes apartados se procederá con mayor minuciosidad, quisiéramos dejar brevemente esbozado lo que constituye nuestra perspectiva de abordaje al problema de investigación.

En nuestro abordaje partimos de que el individuo no es simplemente un depositario de modelos culturales, socialización familiar, interiorización de medios de comunicación, objeto de estructuras; sino un ser intencional, un lugar de arbitraje, una voluntad personal, un proyecto individual, un actor de su historia. El modelo cultural dentro del cual se inscribe el sujeto de alguna manera marca las fronteras de "lo posible" pero al interior de esas fronteras se abre un vasto campo de posibilidades. Esto significa que los proyectos personales se inscriben consciente o

³ No se pretende aislar el factor simbólico como si fuese un factor "químicamente" puro, incontaminado. En primer lugar, por cuanto partimos del hecho de que la simbólica se halla en relación con las condiciones sociales de vida del agente; pero asimismo, por cuanto entendemos que esta dimensión del ser humano, en tanto mecanismo productor de sentido, actúa o se halla presente en toda práctica social.

inconscientemente al interior de un modelo cultural (en cuanto límite y posibilidad...)

Según Bajoit los individuos que se inscriben dentro de cada modelo socio-cultural, en virtud de su posición social y sus disposiciones culturales, tienden a interpretar a su manera el contrato socio-cultural vigente en cada sociedad, interpretaciones que son las ideologías de los actores individuales o colectivos. Es esta ideología precisamente la que ofrece a la vez una gama de posibilidades de proyectos personales. Para el autor todo modelo socio-cultural contiene un principio de acción y agrega :

"El legitima su propia superación, por cuanto abre a los individuos los medios de servirse de sus potencialidades, para actuar sobre sus condicionamientos socioculturales, y realizarse como persona gracias a el y a pesar de el" ⁴.

Para comprender la acción de los actores sociales es necesario ir más allá de las ideologías y considerar la dimensión simbólica en tanto mecanismo productor de sentido que cumple la función fundamental de satisfacer la necesidad de "sentido de la vida". En nuestro criterio esta dimensión actúa como mecanismo de inteligibilidad básico en el accionar de los sujetos, hallándose en un nivel profundo de la estructura psíquica y mediando en la adhesión a un determinado tipo de ideología.

En este sentido la consideración del ser humano simplemente como un ser racional la consideramos "limitada". Es decir creemos que en el ser humano inciden elementos no conscientes, desarrollando comportamientos que evidentemente no responden en este sentido a una lógica de tipo racional y/o utilitarista. Es justamente a partir de esta perspectiva que queremos acercarnos a la consideración de las estrategias del campesinado, en donde a partir de ciertos datos de la realidad de naturaleza económica y política y en su proceso de apropiación del mundo y de su entorno, el campesinado genera una producción de "sentido" específica creando alternativas cuya explicación desborda el marco de las motivaciones conscientes y de las determinaciones provenientes de su inserción en la estructura social.

⁴ Ver de Guy Bajoit. Pour une sociologie relationnelle. Presses universitaires de France. 1^{er} edic. 1992. p.12.

1.5 Algunas variables a considerar.

La explicación de la opción o estrategia que toma un determinado grupo de campesinos pasa por la consideración de una serie de variables muy importantes, algunas de las cuales explicitaremos a continuación:

i. Inserción en la estructura social

Dependiendo de la inserción en la estructura social una persona o grupo social dispondrá de cuotas de poder desiguales, a nivel económico, político, simbólico, etc.; situación que afectará el mayor o menor margen de acción del que dispondrá dentro de la dinámica de relaciones que se establece a nivel social. Esto incide evidentemente sobre su nivel de receptividad con respecto a cierto tipo de ofertas discursivas y prácticas.

ii. Nivel generacional

El nivel generacional puede incidir en la mayor o menor disposición a los aires de la modernización, tanto como en relación con la movilización social. Así por ejemplo, normalmente las generaciones más jóvenes son mas proclives al cambio y los aires de la modernización que los adultos. Las generaciones más viejas tenderán a recrear su modo de vida con mayor facilidad y apegarse al mismo.

iii. Variables de tipo socio - político

No es lo mismo un grupo reciente de colonización ubicado en un asentamiento campesino (diez años o menos), que grupos campesinos con treinta o más años de estar en posesión de la tierra.

Regularmente los primeros vienen de mejorar su situación, (hace poco accedieron a la posesión de su parcela), mientras que los segundos podrán mirar en perspectiva la evolución de su situación social.

iv. Variables de orden cultural

El agente social concreto tiene formas específicas de procesar los diversos condicionantes que se desprenden de las posicionalidades específicas en que se halla inserto.

No existe una relación mecánica entre las diversas posicionalidades del agente con contenidos específicos de conciencia, ya que esto dependerá de la estructura simbólica a partir de la cual los agentes se representan el mundo, y se auto-perciben en su interior.

II. SENTIDO VIVIDO DE LA CRISIS Y ACTOR SOCIAL

Introducción

Los campesinos optan o eligen dentro de un número relativamente limitado de posibilidades a las cuales se enfrenta en su vida diaria, y muy condicionados por su visión de mundo, su ideología, su historia personal, su adscripción de clase, género, etc. En principio podríamos decir que son posibles dos actitudes básicas: una postura de aceptación de las políticas gubernamentales y una postura de rechazo. Grosso modo todas las alternativas que se crean se manejan dentro de estos dos extremos.

La postura de aceptación supone una situación ideal en donde el cambio en la política estatal no se vive como un problema, no genera conflicto ni frustración. Los campesinos perciben positivamente el Ajuste e intentan su incorporación.

Pero es muchas veces en los sectores campesinos donde la aplicación de las políticas de Ajuste genera ciertos estados de frustración, aquellos en los cuales se comienzan a producir nuevas búsquedas, salidas novedosas a la situación, dando paso a la creación de cierto tipo de estrategias o a la reformulación de las ya existentes.

2.1 Lógica del actor

En el presente trabajo el concepto de actor da cuenta de seres sociales vistos desde la lógica de sus prácticas, que desarrollan estrategias. En este sentido todos los seres sociales son actores, independientemente de la cualificación de sus prácticas sociales, e interesa analizar justamente la lógica con que actúan.

Nos distanciamos entonces de la idea de actor como sujeto organizado y movilizado, acepción en la cual es utilizado muchas veces este concepto. Así por ejemplo, mientras que el concepto de agente remitiría a un individuo o grupo concreto como por ejemplo los militares o la burguesía agraria, el actor en cambio trataría de promover un nuevo sentido, deviene un polo promotor de "nuevo sentido":

"Cuando en el seno de una transacción social, surge una voluntad de promover un nuevo sentido, se desencadena una dinámica compleja. Cuando la promoción de sentido desemboca en la formación de solidaridades expresivas, la acción tiende a desdoblarse, el nivel del agente se

transfigura por una referencia al actor" ⁵.

Por otra parte, y siempre dentro de la lógica del actor, Remy nos recuerda que el agente es frecuentemente en acción estratégica frente a una situación ambigua donde muchas reacciones son posibles; estando la decisión marcada por el riesgo y la incertidumbre. Este autor utiliza la analogía de los juegos de estrategia para esclarecer la lógica de la acción:

"...no se toman riesgos si no se tiene seguridad por otra parte, en aspectos claves: la tasa de riesgo disminuye el grado de libertad de las reacciones, pero los riesgos que se corre están en función de aquello que está en juego..." ⁶

Este principio es importante tenerlo en consideración en el marco de toda la discusión acerca de la posible actitud conservadora del campesinado respecto al cambio y la innovación. Los empresarios arriesgan en ciertas líneas de actividad, una vez que tienen las espaldas cubiertas y se sienten seguros en ciertos campos de producción. Ninguno aceptaría apostar todo su capital con una inversión que no es segura y en una línea que se debe de explorar. Muchas de las decisiones del campesinado están signadas por un principio similar.

La diversificación de la parcela del campesino es un seguro de vida en la perspectiva de la reproducción familiar. La especialización en un solo producto supone arriesgar todo en una sola posibilidad, y descubrirse las espaldas frente a un eventual fracaso de la actividad.

Por su parte, los utilitaristas tienden a explicar el comportamiento del actor en base a la lógica costo-beneficio. El individuo toma una u otra opción si sus ventajas son superiores a sus inconvenientes, y los inconvenientes de las otras estrategias son superiores a sus ventajas, relevándose como importante desentrañar el tipo de razonamiento que privó en la decisión. En relación con la escogencia que se hace ante una situación de frustración que proviene de cambios en el "statu quo", (por ejemplo en el marco de la aplicación de las políticas de Ajuste), el

⁵ Jean Remy. "Comment problématiser le changement social." En : Le mouvement et la forme. (Ouvrage collectif en hommage a Maurice Chaummont). Bruxelles, Presses des Facultés Universitaires Saint Louis. p.132

⁶ Jean Remy. "Sociologie de la morale. (Questions et hypothèses en vue d'élaborer une sociologie de la morale)." Centre de Sociologie urbaine et rurale. Université Catholique de Louvain. RSR 70 (1982) 75-108) p.85

individuo tomará sus decisiones en relación con el objetivo de reducir o suprimir su situación de "privación" de acuerdo a estos principios. Así cada individuo, condicionado por un determinado modo de vida, tratará de "estar bien" y de tomar en momentos importantes de su vida aquellas decisiones que el cree le satisface en los términos descritos por los utilitaristas: que su balance ganancias - costos les sea favorable.

Aunque nos parece limitado este planteamiento, justamente por el tipo de enfoque que se privilegia en esta investigación, debemos aceptar que en la sociedad actual, cada vez con mayor frecuencia, este tipo de lógica cobra más peso en el comportamiento de los individuos.

A nuestro juicio existen muchas decisiones que toman los individuos que obedecen más al "Habitus" en los términos planteados por Bourdieu que a una decisión consciente o a un razonamiento explícito. Debe señalarse además que los individuos no escogen en forma totalmente "libre" sino de acuerdo a la oferta existente y a su "capacidad de compra". La libertad de escoger es, tanto como en la realidad del mercado capitalista para el obrero, una verdad entre comillas. Efectivamente, el obrero, el campesino, los marginales, etc. tiene toda la posibilidad de escoger todas las cosas "que estén al alcance de su bolsillo". En realidad pues, su libertad de compra está condicionada estructuralmente por su inserción en la estructura productiva; de la misma forma que su libertad de decisión en otros planos de su vida (laboral, sindical, familiar, etc.) lo estarán por otro tipo de estructuras (ideológicas, familiares, etc.). Esto no significa que el individuo sea simple soporte de las estructuras, sino que tendencialmente el modo de vida de los grandes grupos y colectividades condiciona el surgimiento de cierto tipo de hábitos, expectativas, temores y esperanzas que inciden "intempestivamente" en la cotidianidad de las decisiones y que se hallan estrechamente ligadas a las condiciones de vida específicas del sector.

La estrategia que propone Hirsman y reformula Bajoit, deben verse solamente en esta perspectiva, como "estrategias de intercambio" que se le presentan al agente o actor social, cuya escogencia se encontrará fuertemente condicionada por muchas más cosas que una fría "lógica utilitarista".

En un sentido general, frente a un cambio en la situación de privación (aplicación de las políticas de Ajuste), se presentan varias posibilidades de reacción individual o grupal para el campesinado, que en su concreción pueden dar origen a diferente tipo de estrategias:

- i. Lealtad. Por el conformismo que supone esta opción, tiene el efecto de conservar la cooperación en vista de la finalidad, y de consolidar la desigualdad.

La postura de aceptación supone una situación ideal en donde el cambio en la política estatal no se vive como un problema, no genera conflicto ni frustración. Los campesinos perciben positivamente el Ajuste e intentan su incorporación.

- ii. Protesta. Esta opción pone en cuestión la desigualdad y el control social, pero dentro del objetivo de establecer las condiciones de una cooperación más satisfactoria en vista de la finalidad.

Los campesinos viven el Ajuste como algo problemático, negativo para sus intereses, lo cual termina generándoles un sentimiento de frustración. Esta es canalizada a través de la protesta y la movilización, buscando al menos en un primer momento restablecer las antiguas condiciones de la relación.

- iii. Pasividad. Lo contrario absoluto de la protesta, no abre el conflicto, contribuyendo así a reproducción de la desigualdad y el control social, pero provocando un deterioro de la cooperación en vista de la finalidad.

Mirando con recelo la oferta estatal y de las dirigencias campesinas, los campesinos no intentan articularse a la política estatal pero tampoco a la organización campesina. Mantienen sus patrones productivos habituales recreando su modo de vida anterior.

- iv. Deserción. Es el contrario absoluto de la lealtad, suprime a la vez la cooperación y la desigualdad.

El campesino renuncia y se dedica a otras actividades que no son agrícolas. En la mayor parte de los casos esto es lo menos cercano a una "opción voluntaria", apareciendo al contrario el campesino como "víctima" del sistema.

Aún y cuando estas reacciones remiten a posturas muy generales del actor social, en su concreción, permiten acercarnos al sentido de las opciones u estrategias del actor campesino, con la mirada puesta en la reformulación de la misma a partir de los datos que nos arroje el trabajo empírico.

2.2 Surgimiento sentimiento de frustración

En la perspectiva de rescatar el "sentido vivido" de los agentes, un aspecto que interesa analizar es justamente como vive el campesinado la aplicación de las políticas de Ajuste. Interesa analizar si este proceso es vivido dentro de un sentimiento de frustración por parte del campesinado, o bien por el contrario, dentro de una perspectiva esperanzadora, con ilusiones, de cara a una situación y a un cambio que los campesinos perciben de manera positiva. ¿Cómo vive el campesinado la aplicación de las políticas de Ajuste Estructural?, y ¿qué es lo que explica que en algunos casos surja un sentimiento de frustración y en otros no? son preguntas importantes en una perspectiva en la cual se considera este sentimiento como una fuente natural de búsquedas del campesinado y de cualquier tipo de solución.

Muchos autores están de acuerdo en el hecho de que las situaciones de frustración obedecen más a la variación de las diferencias que a su dimensión. Así, el problema de la frustración no depende solamente de problemas objetivos, en el sentido de objetivamente mesurables, sino que depende a la vez de parámetros subjetivos: esperanzas frustradas, la promesa de un futuro mejor que no llega, de un pasado inmediato mejor, etc. Vemos en este sentido como el origen de la frustración se halla fuertemente ligada a la norma de referencia que se tenga.

Detallaremos a continuación algunos elementos o situaciones posibles que pueden incidir en el surgimiento de esta sensación:

2.2.1 Influencias modernizadoras y cambio en la situación de privación

Tanto para Bajoit como para Huizer, las posibilidades de movilización del campesinado se encuentran articuladas a la generación de un sentimiento de frustración en la población, obedeciendo a un cambio dentro del "status quo" anterior de la categoría social. Ya se trate de un cambio en sentido negativo (agravación de la privación, por ejemplo.: deterioro objetivo del nivel de vida) o un cambio en sentido positivo (reducción de la privación y esperanza frustrada de que la situación puede cambiar) ⁷.

En el segundo caso, que puede presentarse sobretodo en

⁷ Voir de Gui Bajoit. Pour une sociologie relationnelle. Presses universitaires de France. 1^{er} edic. 1992. p.117-143. De Gerrit Huizer, su conocido libro: El potencial revolucionario del campesinado en América Latina.

periodos de auge económico, el simple hecho de la comparación entre un futuro que promete ser mejor y la realidad presente de privación, es una fuente de frustración. La reducción real de la privación es mas eficaz, y, si esta es vivida como una conquista, la esperanza va a ser estimulada y por esta vía la posibilidad de movilización. Este tipo de variación en donde se acrecientan los niveles de esperanza favorecen los comportamientos ofensivos. El primer caso (agravación de la privación) puede sobretodo presentarse dentro de un período de recesión económica ⁸.

La privación anticipada engendra la frustración en la medida que los individuos amenazados por la pérdida proyectan un futuro inquietante, que ellos comparan a su presente y a su pasado, produciendo un apego hacia los bienes amenazados. En este caso, tanto la amenaza como la pérdida, son más frustrantes en la medida en que se producen mas bruscamente. Este tipo de variación da paso al surgimiento de comportamiento defensivos.

Aquí la solidaridad de los campesinos (como en cualquier otro estrato) se produce en la medida en que la posibilidad de la ascensión individual se vuelve más remota, más difícil, que es precisamente lo que pudo suceder a partir de los años 80 en Costa Rica. Es una solidaridad tácita.

2.2.2 Deseo según el otro (desir selon l'autre)

Muchas veces el deseo de obtener algo surge de la comparación que se establece tomando como parámetro otro grupo que posee ese bien. Lo que algunos autores llaman "deseo según el otro".

"El deseo es deseo de imitación o de distinción (la mediación puede ser positiva o negativa), es un deseo triangular donde el sujeto, el mediador y el objeto son los tres puntos del triángulo" ⁹.

A propósito del deseo existente de alcanzar un bien, el problema de la distancia del sujeto con respecto al mediador se vuelve clave. Entre más cercanía más competencia de deseos, entre más lejanía menos competencia. A manera de ejemplos, esto significa

⁸ Guy Bajoit define la frustración como un sentimiento de descontento o estado de insatisfacción en que el origen es social, es decir que resulta de la práctica de relaciones sociales, de parte de individuos situados dentro de un sistema de interacción (mercado, organización, familia, etc.)

⁹ Philippe Béneton. Les frustrations de l'égalité. (v. Arch. Europ. social, XIX (1978) 74-140 Printed in France) p.76 (trad. personal)

que ciertos grupos de campesinos pueden sentir deseos de obtener algo que otros grupos de campesinos ya poseen y este deseo puede volverse tan fuerte que provoca frustración. Pero será menos probable que surja este sentimiento por la dificultad de disponer de ciertos bienes y servicios propios de otra clase social: piscinas, yate, etc. Se desea con más intensidad aquello a lo que se piensa se puede acceder que aquello que (por la estratificación de la estructura social) de entrada se percibe fuera del alcance de la mano.

En el primer caso se hablará de mediación interna, mientras que en el segundo de mediación externa. En el primero el mediador pertenece al universo del sujeto, en el segundo no. Mientras que la mediación externa se puede desarrollar en un contexto de armonía, la mediación interna es causa de conflictos, fuente de tensiones y frustraciones, con una fuerte tendencia de las relaciones a volverse competitivas.

De esto se puede sacar como conclusión lo siguiente : en la medida que el objeto se aproxima más aumenta la frustración y el sentimiento de deseo es más vivo, y viceversa: en la medida que el objeto de deseo se distancia la frustración es menor. El mediador viene a ser en el fondo el grupo de referencia, es decir, un grupo al cual se refiere el individuo en lo que concierne a sentimientos y actitudes. Este concepto tradicionalmente ha sido utilizado en dos sentidos diferentes : para designar un grupo al cual un individuo se apega psicológicamente, quiere involucrarse y ser aceptado o bien un grupo que un individuo toma como parámetro para evaluarse a sí mismo o a un tercero. Esto es importante sobretudo para comprender las reacciones de algunos sectores del campesinado, los cuales dependiendo de la percepción (léase presencia, lejanía o cercanía..etc.) de estos grupos de referencia, puede mantener comportamientos disímiles aun estando ubicados en la misma posición estructural.

Hay otros mecanismos que pueden ser también fuente de frustración. Así por ejemplo, la incongruencia de status puede provocar en algunos sectores una inclinación hacia posiciones extremas (léase de protesta). La incongruencia entre un status atribuido y un status en vías de destrucción: el campesino como la base de la democracia y orgullo del país vrs. calificativo de "ineficiente". Así mientras que una situación de congruencia de status tendería a la estabilidad, la inconsistencia de status estimularía la protesta, o al menos, sería un factor que incidiría estimulando la adopción de actitudes contestatarias.

Lo anterior lleva a que los sujetos no congruentes tengan dificultad para acomodarse a la situación presente, ya sea apoyando cambios políticos y sociales u oponiéndose a ellos, actitudes con las cuales tenderían a expresar su insatisfacción.

2.3 Condiciones subjetivas para la "opción protesta" y mecanismos psicosociales que la obstaculizan

En condiciones sociológicas similares (estructura social, generación, género, etc.) la elección de la protesta (que es la más costosa de las posibilidades), depende de la existencia de ciertas condiciones: en primer lugar, el sector en cuestión debe percibir la privación como el resultado de una relación social, por tanto como estructural; si hay confianza o no en el grupo de su capacidad, su fuerza, etc. y eventualmente de una tradición de lucha; y también si hay una pérdida de confianza o no en la posibilidad de la movilidad individual ascensional, sobre todo para los sectores que, percibiendo la amenaza, se aferran y esperan fuertemente conservar su posición ¹⁰.

Existen otros factores que son importantes para el paso a la protesta: por ejemplo retribuciones de carácter simbólico: aprobación de los compañeros de trabajo, la imagen positiva de ser, el sentimiento de ser importante, salir de la monotonía cotidiana, participar en un gran movimiento que hace la historia, la convicción de la justeza de la causa, de la necesidad de la revolución, el rechazo de la arbitrariedad, etc.

Vemos como todos son aspectos muy condicionados por el medio social y que influyen sobre el individuo. Así por ejemplo, todo el problema de como leen los individuos las causas de su privación, como leen su historia pasada (de lucha o sometimiento), cuales son sus expectativas respecto a la movilidad individual, etc. son aspectos que se encuentran cruzados por la cultura, las representaciones, la ideología, etc. y por su simbólica específica. Esto significa que no se dan en el aire. La estructura simbólica es el trasfondo a partir del cual se leen las causas, evalúan las posibilidades y se crean o recrean las expectativas. ¹¹

Efectivamente, en tanto ser pasional e intencional, los comportamientos del individuo serán condicionados por su simbólica particular. Así por ejemplo, de acuerdo a Remy, en el paso de la acción individual a la acción colectiva, la reducción de la incertidumbre es un estímulo importante para la cooperación. La incertidumbre en sí plantea el origen de una demanda de estabilidad, de seguridad; y en la creación de estrategias del campesinado este es sin duda un aspecto que ocupa su lugar.

¹⁰ Bajoit. Ob. cit. p.23

¹¹ Un aspecto clave de nuestro desarrollo metodológico será elaborar hipótesis concernientes al tipo de "estructura simbólica" que posibilita: a. el paso a la organización y la movilización campesina de los agentes campesinos, y b: un mayor o menor grado de aceptación o rechazo de las políticas estatales.

Ahora bien, para generar opciones relacionadas con "la protesta", el individuo se encuentra con una serie de trabas psicológicas; por ejemplo, la dificultad de entrar en conflicto con la autoridad. Esto se justifica por varias razones:

"a. El estado de irresponsabilidad es confortable y brinda seguridad. b. Abrir el conflicto desemboca sobre consecuencias inciertas. c. La entrada en conflicto se acompaña de un deterioro de la imagen de si mismo. d. Existen otras soluciones que la desobediencia, que son más fáciles, y permiten mantener una buena imagen de si mismo" ¹².

Vemos como los punto b y c atentan claramente contra la posibilidad de la coherencia, la consistencia entre conductas y actitudes, la seguridad en la vida de los sectores populares, elementos que generan un esfuerzo de reducción de la tasa de disonancia. Por esta razón señala Bajoit, los individuos que han comenzado a obedecer y han racionalizado su conducta, se sentirán comprometidos y tendrán tendencia de continuar a obedecer. Racionalizan su situación para no pasar a la fase de protesta. A partir de esto y gracias al trabajo de racionalización al que se libra para reducir su tasa de disonancia, un individuo puede sufrir una situación de desigualdad, sin frustración, en un marco de indiferencia o incluso de satisfacción:

"Por el juego de los mecanismos que se viene de explicitar, las desigualdades son asumidas por las categorías sociales que las sufren... No solamente las encuentran normales, evidentes, aceptables, incluso deseables, sino que ellos las han interiorizado tanto, que no las ven más... En otras palabras, la interiorización de la desigualdad es tan completa que la categoría social que la sufre no percibe la privación que resulta" ¹³.

En este sentido la desobediencia introduciría la disonancia, razón por la que la ésta supone un largo proceso psicológico que conlleva un precio psíquico considerable ¹⁴.

¹² Bajoit. Idem. p.132

¹³ Bajoit. Idem. p. 136

¹⁴ En el fondo podría decirse que este proceso de privación - racionalización - justificación constituye las bases psicológicas de lo que en términos marxistas se conoce como alienación.

Existen también otros mecanismos que pueden incidir en el sentido de obstaculizar el pasaje a la protesta de un determinado grupo social:

- i. El efecto de control grupal: la presión de un entorno compuesto por una mayoría de individuos que están ellos mismos en "estado agentique" (de pasividad).
- ii. La respetabilidad del sufrimiento : el grupo oprimido recompensa el sufrimiento de cada uno de sus miembros exaltando su sacrificio.
- iii. El desprecio de los explotados por ellos mismos. Interiorización del desprecio, auto-desvalorización y desarrollo sentimiento de culpabilidad.
- iv. El desprecio de la desviación : la desviación de unos arruina los esfuerzos de racionalización de los otros. Se rechazan los desviados porque les hacen ver lo que ellos no quieren ver más...

Como señalamos con anterioridad, lo importante es que todos estos procesos psicológicos posibilitan a los actores vivir las desigualdades sociales, los perjuicios eventuales de la aplicación de una política estatal, en medio de la indiferencia y/o de la satisfacción; procesos que inciden evidentemente en cuanto al tipo de estrategias que crean los actores campesinos.

En este sentido, todos estos esfuerzos de racionalización llevan a fortalecer la opciones vinculadas a la "no frustración", o sea, de aquellos sectores campesinos que viven el cambio de las políticas ligadas al Ajuste de manera positiva y esperanzados en que se pueden beneficiar.

III. HEGEMONIA, SIMBÓLICA Y CULTURA DEL PUEBLO.

"Es por lo que el hombre, en tanto que ser objetivo y sensible, es un ser que sufre, y como es un ser que resiente el sufrimiento, es un ser apasionado. la pasión es la fuerza esencial del hombre que tiende enérgicamente hacia su objeto." (Marx. Manusc. 1948.)

A pesar de que existan sectores importantes de la población que cada vez más operan con una visión de mundo no religiosa, eso no significa que lo hagan solamente a partir de códigos de tipo racional, que dispongan de una visión del mundo totalmente secularizado. Al contrario, las grandes masas de la población, en sus diferentes estratos y capas sociales, dispone de un dispositivo simbólico que le da sentido a la vida condicionando en lo fundamental su actitudes, comportamientos, etc. El mismo integra en un todo coherente las diversas representaciones, ideas, valores, etc. que conforman la "conciencia" del individuo permitiéndole una apropiación de su entorno inmediato. Todo parece indicar entonces que las funciones de la religión son retomadas por otros fenómenos.

3.1 Economía psico-afectiva y operación simbólica

En el marco del presente trabajo la cultura la entendemos como el conjunto de soluciones originales que el ser humano crea, recrea, inventa, etc. para hacerle frente al desafío de la sobrevivencia. Se trata de todos los aspectos de la vida: experiencias, conocimientos técnicos, costumbres de vestido y alimentarias, religión, valores, símbolos, comportamientos socio-políticos y económicos, actividades productivas y relaciones socio-económicas, etc.¹⁵. Al interior de la cultura ubicamos la dimensión simbólica justamente como la esfera que nos remite a los procesos de creación de sentido.

Para definir el concepto de simbólica debemos apoyarnos en Weber y la definición que este autor del fenómeno religioso. En términos muy resumidos, para el famoso sociólogo alemán, lo religioso consiste en un trabajo de respuesta a una categoría particular de deseo, que es propio a grupos sociales determinados, por un determinado tipo de práctica y discurso, vía agentes o grupos sociales especializados.

¹⁵

Aunque no exactamente en los mismos términos, esta concepción se halla desarrollada en: Hugues de Varine. La culture des autres. Seuil. Paris (1976)

Esta concepción de la religión brinda una base teórica para acercarnos al concepto de simbólica, el cual está contenido en la definición de Weber, sin que el autor en cuestión lo halla desarrollado.

- i. Lo religioso como trabajo de respuesta. Es importante esta perspectiva porque remite a una materia en proceso de desarrollo, algo que no está dado de una vez y para siempre. No es simple reflejo de condiciones económico sociales ni tampoco producto de pura inspiración. Se trata de "un proceso", que remite a ciertas condiciones de trabajo, producto y modalidad de elaboración.
- ii. Responde a una categoría particular de deseo. El deseo fundamental es el de "securisation". Estar bien. Esto es clave. El deseo de "SALVACION" planteado por Weber como un aspecto clave al que responde el fenómeno religioso, refiere básicamente al deseo de que las cosas vayan bien en la vida, una sensación de Bienestar.

Es este deseo de "securisation" (estar bien) lo que explica el fenómeno de la demanda de sentido (no tanto el de legitimación), de donde se puede desprender la hipótesis de que hay otro tipo de fenómenos que pueden brindar esa "seguridad". Así, la referencia a algo trascendente que se impone a los hombres, el rito, la institucionalización de la creencia, etc. son dimensiones del fenómeno religioso que es posible encontrar en otros espacios de la vida social.

- iii. Propio de grupos sociales determinados. El fenómeno religioso se halla en relación con las condiciones sociales de vida de los sujetos. Cumple ciertas funciones en los grupos sociales bajos en la escala social y en los altos otras: los ricos buscan legitimación, los pobres consolación, perspectiva en la cual los sufrimientos cobran sentido.
- iv. Cuenta con determinado tipo de práctica y discurso. Hay fundamentos para una ética. Principios morales. Es una justificación de la existencia en el plano más último y en el de la conducta cotidiana.
- v. Es ideológico. Esto en el sentido de un discurso de ideas, una manera de construir sentido, una visión coherente y comprensiva del mundo, teniendo la función importantísima de brindar seguridad para la movilización afectiva.

- vi. Un trabajo de respuesta de agentes sociales especializados. Weber centra su atención el proceso de producción de sentido de agentes religiosos especializados, no así en el trabajo de producción de sentido del pueblo y la base.

Weber pone de relieve la relación entre la oferta y la demanda de sentido religioso, sin embargo, su mayor elaboración está por el lado de la oferta. Esto es, centra su atención en los dotes extraordinarios del líder carismático deteniéndose bastante menos en las condiciones sociales que condicionan un cierto tipo de demanda, y que vuelven más o menos eficaz la oferta del líder ¹⁶.

A esta conceptualización weberiana sobre el fenómeno religioso, Hiernaux señala sus límites al centrar su interés en el trabajo que llevan a cabo los especialistas, y no tanto lo que produce el pueblo. Y en este sentido no es tan importante la oferta como lo que hace que esa oferta tenga éxito... aspecto que nos remite a los conceptos de: economía psico-afectiva del sujeto y de simbólica, a través de los cuales se trata de dar cuenta exactamente del "proceso de producción de sentido" específico a los agentes sociales. ¹⁷ Aspecto importante en la medida que supera las clásicas explicaciones que se han querido dar sobre el problema de la conciencia, en donde ésta aparece explicada en su totalidad por algo que no es ella misma en sentido estricto: aspectos sociales, económicos, etc.

En el marco del presente trabajo entendemos la simbólica como una dimensión específica del ser humano que se manifiesta en tanto estructura productora de sentido. Es un fenómeno que cumple la función de otorgar sentido a las cosas, los objetos, etc. imponiéndole orden a elementos que de otra manera aparecerían desarticulados; aunque este proceso no se realice de manera consciente. Transciende el campo específico de "lo religioso" y corresponde a lo que Bordieu llama "cultura en si": reglas constitutivas de sentido, la cifra, el código, el signo; etc. o a lo que Cassirer afirmaría constituye "lo específicamente humano".

16

Esta limitación de su enfoque es señalado con fuerza por Pierre Bourdieu. Ver de este autor: "Une interpretation de la theorie de la religion selon Max Weber." (Ref. Arch. Europ. Sociol. XII (1971) 3-21)

17

En todo lo referente a la simbólica nos hemos apoyado en los trabajos de J.P.Hiernaux: Tesis doctoral, notas de curso, publicaciones, etc.

La simbólica sería la forma concreta en que el pueblo produce sentido a partir de las diferentes teorías, estímulos, mensajes, etc. que se le ofrecen a nivel social como referentes de sentido, así como también, a partir de la praxis que el mismo desarrolla. Mientras que el orden cognitivo supone combinatorias de sentido que establecen los elementos que pueden ser percibidos como reales y el orden normativo combinatorias de sentido que definen "lo permitido y lo no permitido"; el orden simbólico entrañaría una combinación de sentido a partir de la cual diferentes elementos de los órdenes cognitivo y normativo se juntan en un sentido unitario, principio que se encuentra relacionado con la lectura que el actor realiza de su propia identidad.

Después de haber brindado algunos elementos teóricos sobre la manera en que entenderemos símbolo y operación simbólica en el contexto del presente trabajo, quisiéramos señalar algunos otros rasgos que no han sido señalados hasta el momento.

La simbólica implicaría una creencia (croyance), la cual supone o posibilita una adaptación cognitiva con respecto a las condiciones sociales en que se hallan inmersos los sujetos. Permitiendo una integración de la vida cotidiana (conductas) del individuo, genera una producción de sí mismo a través de la relación entre "ser" y "deber ser".

En este sentido, pudiendo tener un efecto de legitimación, de mitificación, en el fondo dentro de la función simbólica esto es secundario, ya que tiene otras funciones más importantes, entre ellas la satisfacción del deseo de "seguridad" (securisation). Por eso si la gente a veces cree en un discurso no es un problema de alienación en sentido estricto (que no maneja todos los elementos) sino que hay ciertos rasgos de su economía psico-afectiva que le demandan creer en eso (la gente quiere creer en eso...)

Siendo que la simbólica constituye una percepción de la vida, sentido de la vida, en un sentido más vital que intelectual, permite la comprensión pero en el sentido fuerte del término (no cognitivo-discursivo). De allí que la "movilización afectiva" parte de que la gente se mueve, se moviliza con el hígado, menos con la cabeza. No se concibe que las cosas puedan ser de otra manera.

Esto se explica en la medida en que entre los distintos niveles de la economía afectiva (relación consigo mismo, ultimidad, tiempo, espacio, etc.) hay lazos funcionales y de coordinación: siendo la relación consigo mismo ("rapport a soi") el eje, el cual se manifiesta en todos los otros ejes y de manera dramática en la disyuntiva vida - muerte (vie - mort). Dependiendo de los elementos de la economía psíquica que se hallen presentes en la cadena de valencias que se establecen alrededor de la oposición vida-muerte, un individuo concreto tendrá mayor o menor disposición a organizarse y movilizarse, crear cierto tipo de estrategias y otras no, buscar la confrontación o el diálogo con las autoridades

establecidas, etc.

En este sentido y a manera de ejemplo, mientras que el orden cognitivo puede mostrar como está organizada la sociedad, el orden normativo permitirá evaluar en términos de negativo o positivo ese orden social. De acuerdo a la inserción específica del agente social en la estructura social y a la percepción de si mismo, a la forma en que se sitúa en relación a ese orden social, existirá una fuerte tendencia a movilizarse en uno u otro sentido: para mantener el sistema o transformarlo. Es por esto que el orden simbólico puede articular efectos de legitimidad y de movilización afectiva ligados a la economía propia del actor a través de la evaluación que el hace de si mismo en un cierto contexto.

La ideología logra o no permear, tiene o no acogida, de acuerdo a la estructura del orden simbólico. Pero en un primer momento es el orden simbólico el que aparece condicionado por las condiciones sociales de vida, en un segundo lo será la ideología. Es entonces esta articulación más fuerte entre orden simbólico y condiciones sociales de vida, ubicada a un nivel más profundo (e ingenuo en cierto sentido), el que condiciona la posible aceptación o rechazo de un determinado tipo de ideología.

Dado que en el espacio de la economía afectiva se da una dialéctica entre "la tensión y la securisation": entre más aumenta la economía de tensión más se desarrolla la economía de securisation; lo cual hace evidente que las crisis sociales y otros fenómenos sociales desestabilizadores provoquen una mayor demanda de "securisation", de sentido...cumpliendo la simbólica una función importante en la solución de esta contradicción.

Aunque esta entrada al problema es muy psicológica, es necesario aclarar que aquí no interesa una simbólica individual sino colectiva, correspondiente a un grupo x que se encuentra inserto en una determinada posición en la estructura de clase...No es la suma de las simbólicas individuales sino que es una abstracción de los rasgos comunes de la simbólica del sector en su conjunto, lo cual supone una socialización en sentido profundo del término, una socialización de la economía afectiva.

3.2 Tendencias a la sacralización de los actores

Al interior de los procesos sociales se presentan fuerte tendencias a la sacralización por parte de los actores sociales, procesos de idealización naturales en la vida social: aspectos que aparecen como intocables, trascendente, que nos sobrepasan, invaluable. Este tipo de idealizaciones generan comportamientos "adecuados", conductas justas en un contexto determinado, posibilitando al actor condiciones de una eficacia práctica en el mundo externo.

Lo específico de lo religioso son las creencias y los ritos a propósito de las "cosas sagradas". Puede verse inmediatamente que así planteado hay muchos fenómenos de la vida social que responden a estas características y que suponen creencias en cosas sagradas y ritos.

Por su parte, los ritos, en tanto maneras de actuar que son destinadas a suscitar, entretener o rehacer ciertos estados mentales del grupo y que surgen en el seno de grupos reunidos, constituyen un fenómeno social posible de hallar fuera del espacio religioso (deseo de sociabilidad: invariante estructural propia del ser humano). Así por ejemplo, las asambleas campesinas, las manifestaciones, etc. donde se recrean y se reactualizan ciertos estados mentales como "el poder de la organización, sus ideales y los de sus miembros.."

Algunos mitos del mundo campesino podrían ser "la tierra como fuente de vida", "la salvación" a través de la organización, "la pureza de lo rural", la heroización del actor social, etc.

La sacralización propiamente tal nos remite a procesos mediante los cuales se produce una exteriorización de fantasmas que se aplica a objetos animados e inanimados, a si mismos y a otros. Así se puede hablar claramente de ciertos fantasmas que pueden surgir en la vida social y que siendo portados por actores sociales pueden cumplir un importante papel en la movilización de estos sectores, o bien en el desarrollo de las políticas estatales: el mito del "equilibrio perfecto", el mercado como la solución a todos los problemas, etc... Se trata como diría Zylberberg, de:

"...cosmos que han rechazado el misterio, apoyándose en este rechazo para pretenderse no religiosos y desarrollar nuevos misterios (la nación, el capital, el socialismo...). Se trata de sueños y alucinaciones colectivas o individuales...

Como si toda organización de poder no organizase el "adentro" y el "afuera", la pureza y la impureza, las conductas valorizadas y desvalorizadas en nombre de valores absolutos portadores de sueños y alucinaciones cualquiera que sean los procedimientos lógicos de sus glosas justificativas."

Indicadores de una actitud sacralizadora serían por consiguiente: la separación radical entre el interior y el exterior ligando la pureza al interior y la impureza al exterior, las conductas valorizadas y las desvalorizadas en nombre de valores absolutos, etc.

3.3 Importancia del "orden simbólico" en nuestra perspectiva de análisis

La importancia de la perspectiva que proponemos es que permite la captación del "sentido vivido" de los agentes, y en nuestra problemática de investigación, interpretar el sentido que las diferentes opciones u estrategias guardan para el actor campesino. Ya no interesará solamente lo que dice el partido, la ideología de la dirigencia campesina, que es lo que recuerdan de lo que dijo el cura, etc. sino que es lo que realmente mueve a los agentes involucrados a movilizarse en aras de un objetivo. Y para eso más que caracterizar la ideología de la organización deberá caracterizarse la simbólica de los agentes. Una de las fuentes de inspiración lo será la ideología de la organización, otra lo que dice el cura, pero lo importante será determinar cual es la estructura simbólica a partir de la cual los agentes procesan esta influencia; y cual su "creación original".

El símbolo puede jugar un papel clave en la conformación de un sentido de pertenencia, sea en el contexto de un sindicato, de la comunidad indígena, "nosotros los pobres": o en el de nacionalidades particulares, grupos políticos, campesinos, etc. Así habrían objetos de identificación: armas o vestimentas particulares (la camisa negra de los fascistas, banderas nacionales, días del año, etc.) cuya importancia deriva de acontecimientos que se ubican en la memoria colectiva cobrando sentido al producirse la operación simbólica.

Por esto para explicar el comportamiento de los sectores populares, en el caso concreto que nos ocupa, su reacción de cara a una determinada política, puede resultar un tanto limitado la simple consideración de las variables estructurales, macrosociales o aun las explicaciones racionales que los mismos actores puedan dar. En el fondo habrán elementos importantes que influyan las decisiones de los agentes de las cuales ellos mismos no serán plenamente conscientes. Formalmente su explicación podría recoger trozos importantes del discurso "minoritario" (dirigencia campesina), del discurso estatal, pasando desapercibidos elementos claves de su referente simbólico, a un plano secundario, de opacidad.

Por lo demás, la operación simbólica se da en un determinado contexto cultural, social, religioso, cuyo conocimiento es indispensable para poder acceder al significado mismo del símbolo. La descontextualización del símbolo lo hace perder sentido, lo cual implica el necesario conocimiento del "contexto simbólico" en el que se desarrolla la acción de los actores.

Justamente Bourdieu señala a Weber la necesidad de considerar la estructura de relaciones objetivas al interior de la cual se desarrolla el intercambio simbólico, de modo de superar el la perspectiva propia del interaccionismo simbólico y poder valorar la estructura de relaciones objetivas al interior de la cual los

agentes desarrollan su actividad.

En el proceso de producción de sentido específico que denominamos "producción simbólica"; el eje principal, la fuerza motriz productora de sentido, será, como lo señalara Weber, la necesidad de "Salvación": ese deseo de bienestar, de seguridad, felicidad, que constituye un rasgo antropológico del ser humano.

Así cuando planteamos el problema de las "demandas" de los sectores populares, esta necesidad de "salvación" actúa consciente o inconscientemente condicionando el trasfondo de la "demanda". La importancia de esto radica justamente en el hecho de que tanto la eficacia de la oferta de la dirigencia campesina como de la propuesta estatal dependerá de las condiciones de recepción de la misma población a la que supuestamente se quiere "beneficiar"; así la posibilidad de que la actividad de la dirigencia o del Estado se vuelva efectiva depende de la existencia de una relación adecuada con las demandas de la población. La eficacia de estas ofertas incidirá fuertemente en las distintas opciones y estrategias que construya el campesino en el contexto del Ajuste Estructural; o bien en los reacomodos que se operen en las estrategias previamente existentes.

Será importante determinar entonces cuales son las demandas materiales y simbólicas de las poblaciones campesinas, cuales los bienes concretos y urgentes de los que se hallan privados. Asimismo que tipo de necesidad espiritual les atormenta y cual es su origen, que tipo de referente grupal esperan construir, cuales son sus creencias, valores y normas de vida.

Para esto debemos partir en general del hecho, de que los sectores populares aspiran a tener una vida estable, alcanzar un mínimo de seguridad, y que este es un aspecto básico que condiciona todo su accionar simbólico. La búsqueda de la seguridad y la estabilidad, de la coherencia y la consistencia, condiciona los diversos procesos psicológicos que se desarrollan en los individuos cualquiera que sea su situación coyuntural. Digamos que en esta búsqueda, actitudes "negativas" como el servilismo y la sumisión, el machismo o el autoritarismo, pueden constituirse en una fuente de estabilidad y de seguridad, de control sobre el medio.

3.4 Cultura popular - simbólica popular.

En la perspectiva que venimos desarrollando (y dados los grandes debates que han habido sobre el particular), quisieramos referirnos brevemente a la noción de "cultura popular"¹⁸.

Para nosotros la cultura popular es la cultura del pueblo. El problema de la cultura popular ya no es posible resolverlo dentro del estrecho margen de la relación : clase - representaciones sociales. No solo por el hecho de que en la mentalidad popular inciden diversas variables de tipo étnico, religioso, político, generacional, etc.; o porque la cultura popular encierre un aspecto práctico que es fundamental; sino sobretudo porque no hay relaciones de exterioridad entre cultura popular y cultura dominante, y el problema fundamental se resuelve en términos del tipo de articulación que se establecen entre los diferentes elementos.

La configuración de la identidad cultural popular no puede ser concebida como la estructuración de un sistema cultural cerrado, ya que ella compartirá más o menos elementos en común con las demás identidades.

Para comprender esto debemos partir ante todo de la realidad de la diversidad cultural como un dato. La diversidad cultural propia de la sociedad contemporánea encuentra una de sus raíces más notables en el proceso de secularización iniciado en el siglo XVI, al romperse el monopolio de la iglesia católica sobre los bienes simbólicos de salvación e iniciarse un proceso de diversificación de ofertas de sentido que no ha cesado de acrecentarse. Asimismo, al aceptarse una representación de la sociedad como una realidad conflictiva y dividida, el campo cultural no puede entenderse como unitario, sino que atravesado de diferencias, superposiciones, predominancias y antagonismos, producto de una división fundamental de nuestras sociedades en sectores dominantes y subalternos. En este sentido señala Piña:

"De allí que muchos autores prefieren hablar de culturas subalternas y no de cultura popular, ya que la primera noción busca poner el acento en la posición que ocupan los actores y sus prácticas sociales y simbólicas. Posición que no puede ser vista como independiente del proceso histórico y acumulativo que le da origen,

18

Aunque no es el centro de atención de este artículo, dada la cercanía temática con el problema de la "cultura popular" de nuestro trabajo, quisieramos esbozar brevemente algunas reflexiones sobre el particular, a partir de la perspectiva que estamos exponiendo.

conformando una particular identidad cultural (estructura simbólica) en condiciones de subordinación..."⁽¹⁹⁾.

Lo positivo de esta definición es que busca hacer énfasis en la "posición", no supone ningún apriori, no se prejuzga de antemano lo bueno y lo malo. Es cultura subalterna por la posición que ocupa. No porque tenga caracteres de tal o cual tipo : positivos, negativos, hegemónicos, contra-hegemónicos, etc.

Aún así, en esta caracterización subsisten dos problemas. Por una parte, no puede obviarse el carácter peyorativo del término "subalterno"; por otra, la cultura del pueblo no está marcada exclusivamente por su naturaleza de "subalternabilidad". La cultura del pueblo esta llena de vida y de muchas otras cosas que no tienen que ver con su posición en la estructura social, y este concepto enfatiza los rasgos culturales que se desprenden de la inserción en la estructura social. Por eso optamos simplemente por llamarla "cultura popular", precisando el sentido en que la entendemos en el marco del presente trabajo. Algunas acotaciones al respecto:

- a. El fenómeno de la cultura popular remite más a un problema de articulación de elementos alrededor de prácticas significativas de los sectores populares que a la supuesta esencialidad de estos elementos.
- b. Aceptando la prioridad de la articulación de elementos, consideramos más justo definir la cultura popular como aquella que remite al conjunto de prácticas, ritos, códigos, gestos, etc. que corresponden a la simbólica popular.
- c. La "simbólica popular" respondería en este sentido a los deseos de securisation, visión coherente del mundo, ultimidad, deber ser, etc. de sectores sociales que ocupan una posición de subordinación en la estructura social. Estos sectores (como por lo demás todos los sectores o clases que componen la sociedad), tratan y desean "estar bien", al decir de Weber. Dadas las condiciones particulares de "inseguridad" en que los sectores populares desarrollan su cotidianidad, el deseo de una estabilidad mínima, una cierta seguridad, cobra particular relevancia en este caso, condicionando el desarrollo de ciertos "habitus" que permitan un control y presteza de su medio social, aspecto que condiciona fuertemente la cultura de los sectores populares.

19

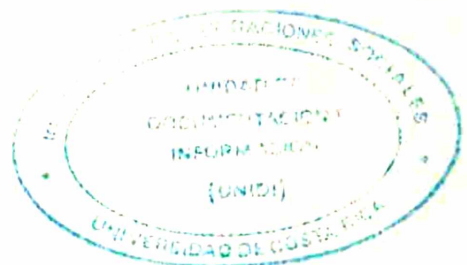
Carlos piña: "Lo popular: Notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas". FLACSO. Santiago de Chile. No.23, octubre 1984. p. 36,37

Estas condiciones particulares de "inseguridad" llevan a Piña justamente a señalar:

"Bajo el punto de vista reseñado - y posiblemente caricaturizado - se aprecian los visibles signos del desgaste de una mirada moral externa, la cual se resiste a que el apego al orden, a la regularidad, a la mínima y lograble seguridad, al melodrama, sean una faz de sentidos auténticamente "populares" por cuanto no se divisa en ella los gérmenes que anuncian la soñada hegemonía. Mirada externa que olvida, además, que el sello que marca la cotidianidad de las clases subalternas es su sobrevivencia; la presencia constante de la amenaza de la propia existencia. Y olvidar esto es olvidar demasiado" ²⁰.

No existe entonces nada que refleje una esencia cultural del pueblo. La identidad cultural de cada clase y grupo social está compuesta por aquellas significaciones que sean socialmente válidas a su interior. Este conjunto de significaciones (concebido como procesos mediante los cuales se otorga sentido) se encuentran articuladas de un modo particular y otorga a los individuos que componen cada clase y grupo social, diferencialmente, un marco discriminador, una lógica de representación y reproducción de lo real, una estructura simbólica que delimitará el campo de lo posible, lo probable y lo predecible.

Esta perspectiva implica evidentemente una toma distancia de aquellas otras en las cuales la cultura popular se ve asociada solamente a lo alternativo y contestatario, o bien se reduce al nacionalismo y al folclore.



IV. PROCESOS DE TRANSACCION POLITICO-SIMBOLICA

Una vez que en el marco de ciertas condiciones el actor ha optado por una u otra opción, se desarrollan procesos de transacción política que a su vez son inteligibles y producen efectos en la dimensión simbólica de los actores, lo cual da origen a híbridos simbólicos que es lo que encontramos en la realidad.

4.1 Procesos de transacción simbólica

En los procesos que se viven en el agro costarricense, a propósito de la relación Estado - campesinos - organizaciones campesinas, asistimos a lógicas diferenciadas las cuales no necesariamente son coincidentes. En el campo político se presentan procesos de transacción política, que no son sino expresión de procesos más profundos de transformaciones en el plano simbólico de los agentes.

En la acción que desarrollan los actores sociales al interior del campo político, como producto del enfrentamiento de grupos sociales diferenciados con intereses específicos, la dimensión del intercambio simbólico que se establece entre los actores es importante. La represión del Estado a una movilización o bien su disposición a negociar, el grado mayor o menor de beligerancia de la dirigencia (minoría activa), no son solo aspectos que dicen relación a problemas o métodos concretos de trabajo, sino a mensajes, más o menos ocultos, aspectos de una imagen simbólica, estímulos que serán procesados por los sectores populares de acuerdo a su simbólico social.

Entendemos la transacción simbólica como situaciones de acomodo de la simbólica de los actores, en los cuales se desarrollan procesos a través de los cuales se incorporan elementos de otra simbólica produciendo cambios que pueden ser sustanciales en la medida que afecten la estructura simbólica pre-existente.

Se puede hablar de apropiación simbólica justamente cuando un grupo, clase, etc. toma símbolos prestados de otra civilización, grupo o clase social, etc. y los incorpora dentro de su simbólica particular. En los procesos sociales que se desarrollan en el campo, estos aspectos van a ser muy importantes por cuanto la clave del éxito en el plano ideológico por parte de los diversos actores descansa en la capacidad de articulación y redefinición de simbólicas específicas a la luz de los procesos hegemónicos que atraviesan la sociedad.

En este sentido, al interior del campo político convergen diversos actores que condicionan las opciones o estrategias que va a crear el campesinado: entre ellos el Estado, las minorías activas, las ONG, etc. En la medida que interesa analizar puntos de encuentro-desencuentro entre la política estatal (racionalidad del Ajuste) y la simbólica campesina, tanto como el significado que los campesinos le atribuyen a la organización como tal, brindaremos

algunos elementos teóricos que vuelvan inteligible estas relaciones, al menos en el plano de la intencionalidad de los actores.

4.2 Caracterización papel del Estado

El Estado entra en el juego de fuerzas propio del campo político con una lógica específica. Su accionar no será indeterminado, sino que será resultado de la pugna de fuerzas que se desarrolla en su interior, pugna que se resuelve regularmente de manera favorable a los sectores de clase que hegemonizan el aparato estatal. De allí que en este caso se pueda hablar claramente de una entidad social que dispone de una lógica, racionalidad u estrategia de cara al sector agrario y en relación al conflicto social.

Bajoit señala algunos aspectos que inciden en este intercambio simbólico que se desarrolla entre poder, dirigencia y población.

- a. Visibilidad del adversario. Entre mas visible sea el adversario para la población es más fácil su identificación. Ni que decir de que hoy en día los adversarios aparecen cada vez menos visibles..
- b. Rechazo de la institucionalización del conflicto..vía el ejercicio de la represión..Parece que la represión "media" es la que refuerza más la movilización y actúa como unificador de la clases populares.
- c. Control ideológico. Es sabido que la represión siempre comporta riesgos para los sectores dominantes por la reacción que pueden generar. El caso del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro en Nicaragua en elocuente en ese sentido. Por esto los regímenes tienden a recurrir con mucho mas agrado a mecanismos de control ideológico que vuelvan innecesaria la represión directa. Este último mecanismo por lo demás utilizado es el que toca mas de cerca la problemática de nuestro estudio.

El poder tratará de difundir una cierta visión de las dirigencias en la población con el objetivo de lograr su descalificación, intentará dotar a la población de un sistema de representaciones susceptible de contrarrestar su influencia. Procura activar sistemas de representaciones aptos para contrarrestar la difusión de una innovación, para enmascarar de hecho las relaciones antagónicas mantenidas por el poder, procurando evitar que las dirigencias sean captadas como alternativa. Tratará de vincularlos a algún aspecto negativo de la memoria popular: atentados, muerte, desempleo, etc. Y es precisamente de intercambios simbólicos de lo que aquí se trata.

Una técnica utilizada por el poder será la individualización de la posición de las dirigencias, esto es, su identificación precisa estableciendo la particularidad de sus posiciones con relación a la realidad social. Es entonces el carácter único y hasta individualizado de la minoría lo que puede generar un bloqueo de la negociación del conflicto minoría/población, contrarrestando de esta manera su influencia.

El funcionamiento ideológico de "naturalización" atribuye la ruptura misma de los minoritarios con la ideología dominante a características naturales (rasgos psicológicos), provocando una opacidad de la naturaleza de sus relaciones antagónicas.

4.3 Caracterización papel dirigencias

La eficacia de la influencia de la dirigencia sobre la población (que es su razón de ser) depende no solo de las particularidades de esta relación (que a continuación vamos a analizar) sino también de su dinámica en términos de la relación que la dirigencia mantiene con el Estado.

- a. Digamos de partida y de acuerdo con Stamos que, para que la dirigencia sea planteada como alternativa, debe romper completamente con el poder. Esto significa en principio que los sectores subalternos deben visualizar la dirigencia realmente como una alternativa, un camino, una opción radicalmente distinta de la que ofrece "su adversario" de clase, racial, etc.²¹. La ruptura con el poder es importante sobretodo al inicio, cuando la dirigencia debe definir su propia identidad. La ruptura con el poder es importante sobretodo al inicio, cuando la dirigencia debe definir su propia identidad. Una vez alcanzado esto, dependerá de la misma dinámica de lucha al interior del campo político la prescindibilidad de esta condición.
- b. En términos de su eficacia, la lógica de la dirigencia es lograr permear hasta donde sea posible a "la base" de su concepción. Los líderes incidirían precisamente en items claves tendientes a reforzar las posibilidades de movilización : ayudarían a las bases a atribuir los problemas a una causa social, externa o real, reforzarían el sentimiento de confianza en el grupo, recordarían el

²¹ Ver de Stamos Papastamou y Gabriel Mugni: "Una teoría psicosociológica de la influencia de las minorías". Revista Mexicana de Sociología. Año XLIV / VOL XLIV / Num.2 Abril-junio de 1992. p.670.

éxito de luchas pasadas, denunciarían la ilusión de la movilidad individual, etc. Las dirigencias tratarían de incidir claramente generando las condiciones necesarias para que las bases canalicen su frustración por la vía de la protesta.

- c. Los mecanismos claves a través de los cuales se ejerce la influencia de las dirigencias sobre la base son: la dependencia, la consistencia, la fuente, el mensaje, etc. existiendo básicamente dos teorías para explicar su influencia:

La dependencia de los miembros del grupo con relación a la dirigencia debido a la falta de información que padecen y de normas de comportamiento para actuar en su entorno; así como la consistencia y perseverancia de las dirigencias, las cuales terminarían introduciendo la duda y el conflicto en el grupo y provocando una mayor disposición a la movilización.

De acuerdo a Bajoit, en el fondo las dos razones son complementarias: la insistencia cuando se trata de reclutar (líder proselitista) y el manejo de la información y las normas de acción dentro de una relación estable al interior de la organización (líder orgánico). La dirigencia debe ser perseverante, independiente, competente, etc. y su mensaje debe ser claro y comprensible. Sin embargo, son las dirigencias flexibles las que obtienen más influencia, no así las rígidas, las cuales terminan provocando una dicotomización en el universo de las opiniones y atrayendo solo a los "más decididos".

El problema de esta explicación desde la psicología social es que hace depender el éxito del mensaje de la minoría solamente del factor psicológico (la situación de dependencia o de consistencia), pero en realidad también esa influencia no se daría ni podría ser comprendida sin visualizar el problema de la articulación entre "oferta minoritaria" y simbólica popular. En otras palabras, por más consistencia de la minoría o por más dependencia de la base, si no se da esta articulación entre discurso minoritario y simbólica popular, esta influencia o bien no se produce o bien se produce con mucha dificultad. Por eso la entrada "psicológica" por sí sola pareciera ser un tanto reduccionista, lo mismo que la entrada "simbolicista"...si se toma aisladamente podría resultarlo también.

Así por ejemplo, si consideramos los medios que puede utilizar la minoría para influenciar la mayoría, vemos que tanto la eficacia de la fuente como del mensaje dependen de las características que tengan los consumidores, o en otras palabras, la naturaleza de su demanda. Así el hecho de que se trate de bases convencidas o no convencidas, con poca auto-estima y confianza o con mucha, con tradición de lucha o sin tradición (para solo mencionar algunos aspectos) inciden en la receptividad vis-a-vis de la acción y el mensaje de la minoría.

Esta claro entonces que, independientemente de la estrategia de influencia que tiene la dirigencia, su éxito depende sobretodo de la manera con que será aprehendida por la población

4.4 Relación con la dimensión simbólico-cultural

En la perspectiva de este trabajo la lógica de acción de estos actores (Estado-minorías) se pone en relación con la simbólica campesina, para volver inteligibles procesos que a nuestro juicio han sido explicados desde una perspectiva exclusivamente socio-política.

Efectivamente, la mayor parte de los análisis sobre la situación del campesinado, se han centrado demasiado en la dinámica de las organizaciones campesinas, su programa de acción, la acción estatal tendiente a mediatizar estas organizaciones, etc.; razón por la cual tiende a perderse la perspectiva de los procesos culturales que vive el campesinado, y como estos procesos condicionan el éxito o fracaso de muchos programas de acción (llámese organización campesina o propuesta estatal).

V. HEGEMONIA Y SIMBOLICA

Quisiéramos iniciar consideraciones finales retomando el artículo de Ernest Laclau llamado "Tesis acerca de la forma hegemónica de la política". Este artículo es importante por cuanto pone sobre el tapete un aspecto que a nuestro modo de ver es clave en la perspectiva de la creación de una teoría sobre la constitución de los actores sociales y las transformaciones simbólicas.

El autor parte de la afirmación de que la Hegemonía es el concepto fundamental para estructurar una teoría del cambio social. Sería a partir de éste que es posible concebir las diversas dimensiones y límites de lo político tanto como los supuestos fundamentales de una estrategia de transformación social.

Laclau parte por hacer una crítica a lo que llama concepción empiricista y racionalista de las clases sociales que nos parecen pertinentes. Los tres rasgos que caracterizarían esta concepción reduccionista de las clases sociales serían : a. El mantenimiento de una rígida oposición base - superestructura; b. La identificación primaria de las clases al nivel de la base y c. La afirmación de que las formas políticas y de conciencia de los agentes son formas necesarias derivadas de la naturaleza de clase de los mismos.

Esta concepción de las clases lleva a una concepción de la hegemonía bajo la égida de dos conceptos: alianza de clases y falsa conciencia.

"En la base de esta concepción reduccionista de la sociedad se encuentra un supuesto empirista según el cual las clases se identifican con los grupos sociales empíricamente dados. Así, partiendo de la ubicación de las clases por su inserción en el proceso productivo, se le agrega un supuesto racionalista: los otros rasgos del agente (familiares, políticos, ideológicos, etc.) se derivan lógicamente de su posición de clase. En la práctica, las concepciones empirista y racionalista de las clases sociales se ha combinado en una actitud teórica que concibe a éstas como las unidades últimas del análisis histórico y que encuentra el principio de inteligibilidad de todo fenómeno social en su adscripción a clases sociales determinadas..."²².

Para superar este reduccionismo Laclau plantea introducir en el análisis los conceptos fundamentales de "sobredeterminación" y "articulación", así como llegar a una concepción más amplia de los antagonismos sociales que incluya los conceptos de "posicionalidad democrática" y "posicionalidad popular".

Con este planteamiento el autor arroja luz sobre el problema que nos ocupa, cuestionando un acercamiento a los problemas de la "conciencia" considerando exclusivamente la variable relativa a la clase social; para más bien, sin descuidar este aspecto, poner el énfasis en los procesos de construcción de hegemonía y contra-hegemonía que atraviesan toda la sociedad ²³.

Es menester tomar conciencia de que en el caso del III Mundo la relación: clases sociales - representaciones sociales, se vuelve aún más cuestionable dado que las clases no presentan la nitidez que presentaron en su momento en el siglo pasado en Europa, por lo que el intento de establecer la relación termina siendo la mayor de las veces una explicación de las múltiples combinatorias posibles del "modo puro" cuyas características difusas se encuentran en la realidad. O dicho en otros términos, por que no fue posible encontrar los rasgos ideológicos de clase tal como se suponía.

Para salir del atolladero Laclau nos propone una salida apoyándose en el concepto de Hegemonía, el cual supondría los siguientes supuestos básicos:

- a. No hay relación de implicación entre las diversas posicionalidades del agente. No puede hacerse una identificación entre clase social y grupo empíricamente dado. Esto por cuanto inciden otras dimensiones.
- b. La forma histórica de articulación del conjunto de posicionalidades de una sociedad es lo que constituye su principio hegemónico. Y este principio hegemónico supone el poder y la dominación. La hegemonía no es, por consiguiente, una relación de alianza entre actores sociales preconstituidos, sino el principio mismo de constitución de dichos agentes sociales. En la medida en que hay transformaciones hegemónicas en la sociedad, cambia también la identidad de los agentes sociales.
- c. La unidad del agente no es una unidad apriorística sino sobredeterminada, resultante de la articulación histórica de un principio hegemónico.
- d. Si esto es así, la determinación de la estructuración hegemónica de la sociedad constituye el punto de partida de todo análisis concreto de la misma, ya que es solo en el interior de este principio hegemónico, como forma específica de articulación de posicionalidades que se constituye la unidad de los diversos agentes sociales.

²³ Estos procesos de hegemonía se hallan en relación con lo que llamaremos coyuntura socio-afectiva, con lo cual hacemos referencia a "los aires de los tiempos" (neoliberales...) tal y como son asumidos por la población.

Este planteamiento de Laclau es interesante por cuanto justamente refuerza la consideración de los aspectos simbólicos en la explicación de la dinámica de los procesos sociales. El asunto es: si las clases sociales no son definibles fuera de sus formas de conciencia, como eliminar el problema de la hegemonía que refiere precisamente a los procesos de articulación de sentido específicos que organizan una visión de mundo acorde con los intereses de ciertas clases? De allí que sea muy difícil abordar el problema de las representaciones del actor social sin considerar los procesos de construcción de hegemonía que se viven a nivel de toda una sociedad. Estos procesos de construcción de la hegemonía no son ajenos, sino que al contrario se condicionan, se definen y redefinen de acuerdo con los modelos cultural - simbólicos prevalecientes en una sociedad en un período determinado.

Esta dialéctica modelo cultural simbólico - hegemonía debe estar en la base de los análisis para comprender los procesos que se desarrollan en el agro y nos permita tener una visión mas dinámica y menos estática, más compleja y menos determinista, en la aprehensión de los mismos ²⁴.

El problema a nivel de la sociedad no es la amalgama y el conjunto de las posicionalidades existentes en la sociedad, y las posturas que podrían derivarse de esta situación, sino la articulación entre las distintas posicionalidades en el marco de la relación de fuerzas existentes a nivel social. Sucede lo mismo con relación a la simbólica de los agentes: los mismos elementos presentes en diferentes simbólicas pueden estar ubicados dentro de pensamientos "paradigmáticos" diferentes. Y esto es lo importante : no el elemento en si mismo, que no es ni "popular" ni "conservador".

La producción de sujetos se verifica a través de la articulación y rearticulación de posicionalidades. Así por ejemplo, en una comunidad indígena explotada de Guatemala, en el momento en que la variable (posicionalidad) que pese más en términos de su identidad sea que son guatemaltecos, se pone en juego un determinado principio hegemónico que entre otros elementos ha logrado constituir la nacionalidad en el eje de la identidad de los

24

En la actualidad el principio hegemónico en Costa Rica discurre sobre los cauces del paradigma neoliberal, el cual ha venido paulatinamente expandiéndose promovido por diversos sectores, los diversos partidos en el poder: Liberación Nacional y la Unidad Social Cristiana. El paradigma neoliberal ha puesto a la cola una serie de valores del costarricense como la nacionalidad, el valor de la educación, el pacifismo, y otra serie de aspectos que históricamente han conformado parte importante de la idiosincracia del mismo. Los ha puesto a la cola y en la vanguardia ha colocado valores como la eficiencia, la competitividad, la productividad, la apertura de fronteras, etc. Estos valores suponen un "nuevo individuo" volcado sobre el yo, narcisista, con un claro afán de hacer dinero sin importar los medios a utilizar.

indígenas de la región. En el momento en que pese más la variable étnica se está produciendo una articulación diferente, el elemento de la nacionalidad tan importante para los sectores dominantes (en términos al menos de su estrategia de dominación) pasa a segundo plano y se produce una articulación diferente; si pesa la posicionalidad en tanto sectores explotados, también es importante y marcaría el inicio de una conciencia contra-hegemónica, etc. y en cada caso se lleva a la constitución de sujetos diferentes. En el nuevo "principio hegemónico" se habría producido una variación-ruptura producto de transformaciones en la estructura simbólica del campesinado: los rasgos de "indígenas" y "explotados" pasa a formar parte de la cadena de valencias y a ser valorado "positivamente" en tanto formando parte de su identidad; "terratenientes" y "políticos corruptos" pasará a formar parte de la cadena de valencias negativa y contra ellos se descarga la agresividad. Vemos entonces como el "principio hegemónico" va a depender del conjunto de articulaciones que se dan en un momento determinado dentro de un campo surcado por los antagonismos y en ese sentido por el poder.

En el caso de Costa Rica, el análisis de la simbólica campesina actual nos debería ayudar a entender los procesos de rearticulación de posicionalidades en el campo, la lógica a la que obedecen las estrategias de vida que construye el campesinado en relación con otros agentes, y en ese sentido, posibles tendencias de evolución de las relaciones agrarias en nuestro país.

La correspondencia o no de ciertos elementos, que son positivamente valorados al interior del principio hegemónico de la sociedad, con elementos presentes en la estructura simbólica del campesinado (al menos en sectores significativos de éste); constituye un aspecto fundamental para comprender los procesos sociales que se desarrollan en el agro. Esta articulación pretendemos constituya la perspectiva metodológica fundamental del presente trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- Bajoit Guy. **Pour une sociologie relationnelle.** Presses universitaires de France. 1 edic. 1992. p.117-143.
- Béneton Philippe. **Les frustrations de l'égalité.** (v. Arch. Europ. social, XIX (1978) 74-140 Printed in France) p.76 (trad. personal)
- Bourdieu Pierre. **"Une interpretation de la theorie de la religion selon Max Weber".** (Ref. Arch. Europ. Sociol. XII (1971) 3-21)
- Calderón Manuel. **Movimientos sociales en América Latina.** -smr- (material fotocopiado) p.6
- Hiernaux J.P.: Tesis doctoral, notas de cursos, etc. Entre otras publicaciones: **"Quelques elements pour l'observation et l'analyse de performances culturelles",** Recherches Sociologiques, n.1. p.p. 172-194. Louvain.
- Huizer Gerrit **El potencial revolucionario del campesinado en America Latina.**
- Laclau Ernesto. **"Tesis acerca de la forma hegemónica de la política".** -smr- (material fotocopiado)
- Papastamou Stamos y Mugni Gabriel: **"Una teoría psicosociológica de la influencia de las minorías".** Revista Mejicana de Sociologia. Año XLIV / VOL XLIV / Num.2 Abril-junio de 1992.
- Piña Carlos. **"Lo popular: Notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas".** FLACSO. Santiago de Chile. No.23, octubre 1984. p. 36,37
- Remy Jean. **"Comment problématiser le changement social."** En : **Le mouvement et la forme.** (ouvrage collectif en hommage a Maurice Chaummont). Bruxelles, Presses des Facultés Universitaires Saint Louis.
- Remy Jean. **"Sociologie de la morale. (Questions et hypothèses en vue d'élaborer une sociologie de la morale)".** Centre de Sociologie urbaine et rurale. Université Catholique de Louvain. RSR 70 (1982) 75-108

IMPRESO EN EL TALLER DEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

RESPONSABLE: JORGE OCONTRILLO

